

CAPITULO XXIV.

DE LAS FIESTAS DE LOS ATENIENSES. LAS PANATENEAS.

LAS DIONISIACAS.

Las primeras fiestas de los Griegos fueron señaladas por la alegría y la gratitud. Despues de recoger los frutos de la tierra, se juntaban los pueblos para ofrecer sacrificios, y entregarse á las alegrías que inspira la abundancia. Muchas de las fiestas de los Atenienses dan indicios de este origen; y así es que celebran el regreso del verdor de los campos, de las cosechas, de la vendimia, y de las cuatro estaciones del año; y co-

mo estos homenajes se dirigen á Ceres y á Baco, las fiestas de estas divinidades son mas numerosas que las de las otras.

Andando el tiempo, la memoria de los sucesos útiles ó gloriosos se fijó en dias señalados, para perpetuarla en lo venidero. Recorred los meses del año de los Atenienses, y hallareis un compendio de sus anales, y los rasgos principales de su gloria; ora la reunion de los pueblos de la Atica por Teseo, la vuelta de este principe á sus Estados, la abolicion que proporcionó de todas las deudas; ora la batalla de Maraton, la de Salamina, la de Platea, de Naxos, etc.

El dia de nacimiento de un hijo, es un dia de fiesta para los particulares; lo es para la nacion cuando sientan á los niños en la lista de los ciudadanos, ó cuando llegados á cierta edad, manifiestan en público los progresos que han hecho en los ejercicios del gimnasio. Ademas de las fiestas comunes á toda la nacion, las hay peculiares de cada lugar.

Las solemnidades públicas se repiten todos los años, ó al cabo de cierto número de ellos. Se distinguen las establecidas en el país desde los tiempos mas antiguos, de las que se han recibido últimamente de los demas pueblos. Algunas se celebran con la mayor ostentacion. He visto en ciertas ocasiones hasta trescientos bueyes llevados pomposamente á los altares. Mas de ochenta

días robados á la industria y á la labranza, se emplean en espectáculos, que aficionan el pueblo á la religion y al gobierno. Estos son sacrificios que inspiran respeto, por el aparato pomposo de las ceremonias; procesiones en que la juventud de uno y otro sexo, ostenta sus atractivos; piezas de teatro, frutos de los mayores ingenios de la Grecia; danzas, cantos y combates, donde compiten la destreza con los talentos. Estos combates son de dos clases: los gimnásticos, que se dan en el Estadio; y los escénicos que se celebran en el teatro. En los primeros se disputa el premio de la carrera, de la lucha y demas ejercicios del gimnasio; y en los últimos el del canto y baile. Unos y otros constituyen el adorno de las fiestas principales. Voy á dar una idea de los escénicos.

Cada una de las diez tribus presenta un coro, y el gefe que debe gobernarle. Este gefe, que se llama corego, debe tener á lo menos cuarenta años. El mismo elige sus actores, que ordinariamente son niños y jóvenes. Su principal interes consiste en tener un excelente tocador de flauta, para dirigir sus voces, y un habil maestro para arreglar sus pasos y sus gestos. Como es preciso que haya la mayor igualdad entre los concurrentes, y estos dos maestros deciden comunmente

véase la tabla de los meses áticos, en el tomo VII.

la victoria, uno de los magistrados principales de la república los saca por suerte en presencia de todos los coros y de todos los coregos.

Los actores empiezan á ejercitarse algunos meses antes de las fiestas; y para no perderlos de vista, suele el corego llevarlos á su casa, donde los mantiene: despues se presenta en la fiesta, y lo mismo los que le siguen, con una corona dorada, y un vestido magnífico.

Estas funciones consagradas por la religion, se hallan ennoblecidas tambien por el ejemplo de Aristides, de Epaminondas, y de otros hombres grandes, que tuvieron por honor el ejercerlas; pero son tan costosas, que muchos ciudadanos se niegan al peligroso honor de sacrificar una parte de sus bienes á la esperanza incierta de ascender por este medio á las primeras magistraturas.

Algunas veces no halla corego una tribu; en cuyo caso se encarga el Estado de todos los gastos, ó manda á dos ciudadanos que se asocien para llevar el peso, ó permite al corego de una tribu el conducir el coro de la otra. Añado á esto, que cada tribu procura con esmero buscar el mejor poeta para que componga los cánticos sagrados.

Los coros se dejan ver en las pompas ó procesiones: se ponen en orden cerca de los altares, y cantan himnos durante los sacrificios; van al teatro, en donde encargados de mantener el honor de su tribu, se animan con la emulacion

mas viva. Sus gefes se valen de las tretas y de la corrupcion para lograr la victoria. Hay jueces establecidos para adjudicar el premio; este consiste algunas veces en una trípode, que la tribu victoriosa tiene cuidado de consagrar en un templo, ó en un edificio que ella ha erigido.

El pueblo, casi tan celoso de sus placeres como de su libertad, espera la decision del combate, con la misma inquietud y tumultó, que si se tratase de los mayores intereses. La gloria que resulta, se reparte entre el coro victorioso, la tribu de donde es, el corego que está á su frente, y los maestros que le han dirigido.

Cuanto pertenece á los espectáculos está fijado por las leyes. Declaran inviolables, por el tiempo de la celebracion de las fiestas, las personas del corego y de los actores: arreglan el número de solemnidades en que se deben dar al pueblo las diversas especies de juegos, que él desea con ansia. Tales son entre otras las Panateneas, y las grandes Dionisiacas, ó Dionisiacas de la ciudad.

Las primeras caen en el primer mes, que empieza en el solsticio de estío. Instituidas en los mas antiguos tiempos en honor de Minerva, renovadas por Teseo, en memoria de la reunion de todos los pueblos de la Atica, se vuelven á celebrar todos los años; pero en el quinto se hacen con mas ceremonias y magnificencia. Ved aquí

el orden que hay en ellas; segun le observé la primera vez que las vi.

Los habitantes de los pueblos de la Atica, vinieron en tropel á la capital, con una multitud de víctimas, que traian para ofrecer á la diosa. Fui por la mañana á las márgenes del Iliso, y ví las corridas de caballos, en que los hijos de los ciudadanos principales de la república se disputaban la gloria del triunfo. Noté el modo con que la mayor parte de ellos montaban á caballo: ponian el pie izquierdo sobre una especie de asidero puesto en la parte inferior de la lanza, y saltaban con ligereza sobre el caballo. No lejos de allí, ví otros jóvenes concurrir al premio de la lucha, y de otros ejercicios del cuerpo. Pasé al Odeon, donde ví muchos músicos combatiendo de un modo mas dulce, y menos peligroso. Unos tocaban varias piezas con la flauta, ó la cítara; otros cantaban, acompañándose con uno de estos instrumentos. El asunto que se les habia propuesto era el elogio de Harmodio, de Aristogiton, y de Trasibulo, que habian librado la república de los tiranos que la oprimian; porque entre los Atenienses, las instituciones públicas son monumentos para los que han hecho buenos servicios al Estado, y lecciones para los que han de servirle. Los premios concedidos á los vencedores, fueron una corona de olivo, y un vaso lleno de aceite. Despues fueron corona-

dos algunos particulares, á quienes el pueblo, en consideracion á su celo, habia concedido esta señal de honor.

Fuí á las Tejeras ó Tullerías para ver pasar la pompa que se habia formado cerca de las murallas, y empezaba á desfilar. Se componía de muchas clases de ciudadanos, coronados de flores, y notables por su hermosura. Habia ancianos de aspecto venerable, con ramos de olivo en la mano; hombres hechos, que armados con lanzas y escudos, parecia que respiraban combates; mancebos, de diez y ocho á veinte años, que cantaban himnos en loor de la diosa; niños hermosos, cubiertos con una túnica solamente, y adornados con sus gracias naturales; en fin, doncellas, que eran de las principales familias de Atenas, y cuyas facciones, talle y movimientos arrebatában las miradas de todos. Sus manos sostenian sobre sus cabezas unos canastillos, que bajo un hermosísimo velo encubrian los instrumentos sagrados, tortas y demas cosas pertenecientes á los sacrificios. Las criadas que llevaban á su servicio, tenian abierto un parasol sobre ellas con una mano, y en la otra llevaban una silla de tijera. Este es el servicio impuesto á las hijas de los extrangeros establecidos en Atenas, servicio del cual participan sus padres y sus madres. En efecto, ellos y ellas llevaban sobre los hombros vasos llenos

de agua y de miel para hacer las libaciones. Seguianse ocho músicos, cuatro tocando la flauta, y otros cuatro la lira. Tras de ellos venian los rapsodes que cantaban los poemas de Homero; y las danzarinas armadas con todas armas; que atacándose de cuando en cuando, representaban, al son de la flauta, el combate de Minerva contra los Titanes.

Despues se vió aparecer un barco que parecia resbalar sobre la tierra, al arbitrio de los vientos y de una infinidad de remeros; pero que se movia por ciertas máquinas interiores. Sobre el barco se desplegaba una vela de una tela ligera, donde las jóvenes habian bordado la victoria de Minerva contra los mismos Titanes. Tambien habian trazado, por orden del gobierno, los retratos de algunos heroes, que por sus hazañas habian merecido ponerse entre los de los dioses.

Esta pompa marchaba á paso lento, bajo la direccion de muchos magistrados. Atravesó el cuartel mas concurrido de la ciudad, en medio de una multitud de espectadores, los mas de ellos puestos en tablados que se acababan de levantar. Cuando llegó al templo de Apolo pitico, descolgaron la vela que estaba colgada en el navio; y dirigiéndose á la ciudadela, la depositaron en el templo de Minerva.

Por la tarde me dejé llevar á la Academia,

para ver la corrida del hacha encendida. La carrera no tiene mas que seis ó siete estadios de largo, extendiéndose desde el altar de Prometeo, que está á la puerta de este jardin, hasta las murallas de la ciudad. Se colocan muchos jóvenes en este espacio á distancias iguales, y en dando la señal los gritos de la multitud, enciende el primero la hacha en el altar, y la lleva corriendo al segundo, que la entrega al tercero, y así sucesivamente. Los que la dejan apagar, quedan fuera del concurso; los que aflojan el paso, están expuestos á la mofa, y aun á los golpes del populacho. Para ganar el premio, es preciso haber corrido las diferentes estaciones. Esta clase de combate se renueva muchas veces, y varia segun la naturaleza de las fiestas.

Los que habian sido coronados en alguno de estos ejercicios, convidaron á comer á sus amigos. Hubo en el Pritaneo y otros sitios públicos grandes banquetes, que duraron hasta el dia siguiente. El pueblo á quien habian distribuido las víctimas inmoladas, ponía mesas en todas partes, y manifestaba una alegría viva y estrepitosa.

Están consagrados al culto de Baco muchos dias del año. Su nombre resuena alternativamente en la ciudad, en Pireo, en el campo y en los lugares. He visto mas de una vez toda la ciudad sumergida en la embriaguez mas profun-

da; he visto tropas de Bacantes de ambos sexos, con coronas de yedra, de hinojo y álamo, agitarse, bailar, ahullar por las calles, invocar á Baco con aclamaciones bárbaras; despedazar con los dientes y con las uñas las entrañas crudas de las víctimas; apretar culebras entre sus manos; enredárselas entre sus cabellos; ceñirlas al cuerpo; y atemorizar y hacer interesarse á la muchedumbre con esta especie de prestigios.

Gran parte de estas escenas se repiten en una fiesta que se celebra á la entrada de la primavera. La ciudad se llena entonces de extranjeros, que vienen á ella á bandadas, para traer los tributos de las islas sujetas á los Atenienses; para ver las piezas nuevas que se representan en el teatro; para ser testigos de los juegos y espectáculos, y principalmente de una procesion que representa el triunfo de Baco. Se ve en ella, segun dicen, el mismo acompañamiento que traía este dios cuando conquistó la India; Sátiros, dioses Panes, hombres que arrastran chivos para sacrificarlos; otros montados en asnos como Sileno; otros disfrazados de mugeres; otros que llevan figuras obscenas, colgadas de unas varas largas, y cantan himnos licenciosísimos; en fin, toda suerte de personas de uno y otro sexo, la mayor parte vestidas de pieles de ciervo, cubiertas con una máscara, coronadas de yedra, borrachas, ó fingiendo estarlo; mezclando sin in-

terrupcion sus gritos al ruido de los instrumentos; agitándose unos como locos, y abandonándose á todas las convulsiones del frenesi; otros ejecutando danzas regulares y militares, pero con vasos en lugar de escudos; lanzándose, como si fueran dardos, los tírsos, con que insultan algunas veces á los espectadores.

En medio de estas tropas de actores frenéticos se avanzan en bello orden los diferentes coros diputados por las tribus: muchas jovencitas, las mas principales de la ciudad, marchan con los ojos bajos, muy engalanadas, llevando en sus cabezas canastillos sagrados, que ademas de las primicias sagradas contienen tortas de diversas formas, granos de sal, hojas de yedra, y otros simbolos misteriosos.

Los tejados, en forma de terrados, están cubiertos de espectadores, especialmente de mugeres, la mayor parte de ellas con lámparas y hachas para alumbrar la pompa, que casi siempre desfila de noche, y se para en las encrucijadas y en las plazas, para hacer libaciones y sacrificios en honor de Baco.

El dia está dedicado á diferentes juegos. Se va temprano al teatro, sea para asistir á los combates de música y de baile que tienen los coros, sea para ver las piezas nuevas que dan los autores.

El presidente de estas fiestas es el arconte

primero: el segundo lo es de otras solemnidades: tienen oficiales subalternos que los alivian en sus funciones, y guardias para echar fuera del concurso á los que turban la tranquilidad.

Mientras duran las fiestas, es un crimen toda violencia contra un ciudadano, y está prohibido todo procedimiento contra los deudores. Los delitos y desórdenes que se cometen entonces, se castigan con severidad en los dias siguientes.

Las mugeres solas participan de las fiestas de Adonis, y de las que, con el nombre de Tesmoforias, se celebran en honor de Ceres y de Proserpina: unas y otras van acompañadas de ceremonias que he descrito mas de una vez. Solamente diré una palabra de las últimas, las cuales caen todos los años en el mes de pianepsion*, y duran muchos dias.

Entre los objetos dignos de atencion, vi á las Ateniensas, casadas y solteras, ir á Eleusis, y pasar un dia entero en el templo, sentadas en el suelo, guardando un ayuno riguroso. ¿Y por qué es esta abstinencia? dije yo á una de las que habian presidido la fiesta. Me respondió: porque Ceres no tomó alimento mientras anduvo buscando á su hija Proserpina. Le pregunté tambien: ¿por qué llevais libros sobre las cabezas?—Con-

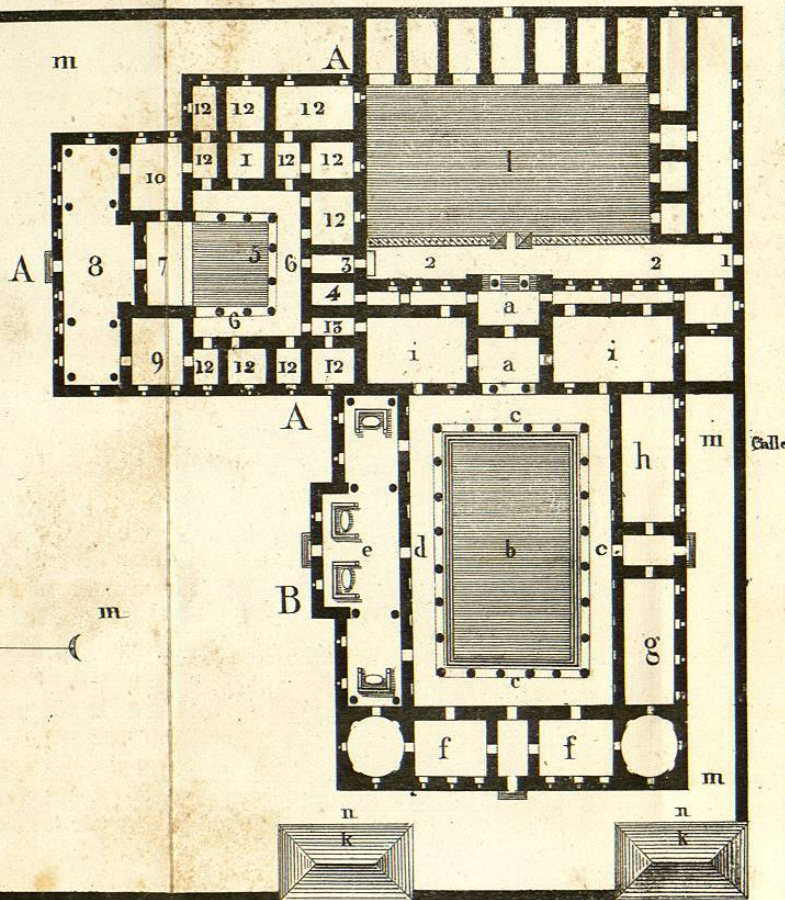
* Este mes comenzaba unas veces en los últimos de octubre, y otras en primero de noviembre.

tienen las leyes que creemos haber recibido de Ceres. — ¿Por qué en esta procesion brillante, en que resuena el aire con vuestros cánticos, llevais un azafate grande en un carro tirado de cuatro caballos? — Contiene entre otras cosas los granos cuyo cultivo debemos á Ceres, del mismo modo que en las fiestas de Minerva llevamos en los canastillos copos de lana, porque ella nos enseñó á hilar. El mejor modo de agradecer un beneficio, es tenerle siempre presente, y recordárselo algunas veces á su autor.



PLANTA

DE UNA CASAGRIEGA.



A. APOSENTO DE LA MUGER.

- 1 *Entrada, o Primera Puerta que cae á la calle.*
- 2 *Avenida, á que Vitruvio llama Iter.*
- 3 *Segunda Puerta interior.*
- 4 *Alojamiento de los Porteros.*
- 5 *Peristilo.*
- 6 *Pórticos.*
- 7 *Vestíbulo.*
- 8 *Salas de labor.*
- 9 *Pera del lecho o' Thalamus.*
- 10 *Sala de visitas o' Amphithalamus.*
- 11 *Comedor.*
- 12 *Pieras para el servicio y Criados.*
- 13 *Cornuicacion entre el aposento de la Muger y el del Marido.*

B. APOSENTO DEL MARIDO.

- a *Vestíbulos.*
- b *Vestíbulo mayor.*
- c *Pórticos.*
- d *Pórtico.*
- e *Sala de Vestines.*
- f *Biblioteca.*
- g *Galerías de Pinturas.*
- h *Comedor.*
- i *Sala de Audiencia y de Conversacion.*
- k *Cuartos para los huéspedes.*
- l *Cuadras y patio.*
- m *Jardin.*
- n *Avenidas á que llaman Mesaulæ*